

V. Los sublevados cruzan el río para quedarse al otro lado²³⁴

La historia se repite y el domingo 15 Miaja volvió a ser sorprendido por su adversario como ya ocurriese en la ofensiva planeada para el pasado día 13²³⁵, aunque en este caso, con consecuencias mucho peores para la defensa republicana.

Como bien se recordará, las órdenes de operaciones números 8 y 9 del Estado Mayor de la Comandancia de Madrid preveían que la ofensiva sobre Garabitas y Campamento debía desencadenarse a las 12.30 horas, como continuación de una intensa acción bombardera de la aviación republicana sobre las posiciones sediciosas en la Casa de Campo²³⁶.

Sin embargo, no habían salido aún las primeras luces del día cuando la preparación artillera²³⁷ suministrada por el Grupo Mixto de Artillería n.º 2, los regimientos ligeros de Sevilla y Valencia y la aviación²³⁸ franquista despertaron abruptamente las posiciones defensivas de la margen izquierda del río. Pero el Estado Mayor del general Varela no se limitó a madrugar para desencadenar la tormenta artillera sobre las posiciones republicanas. Esa misma noche había ordenado el traslado de la Columna Barrón, recuérdese, empeñada en la zona de los Cementerios, desde allí hasta la Casa de Campo donde se ubicaría a la espalda de Delgado Serrano para complementar su

²³⁴ <https://dx.doi.org/10.5209/his.004.06>

Del Manzanares al Clínico. La lucha por la Ciudad Universitaria. Raúl C. Cancio Fernández.

© Ediciones Complutense, 2025.

²³⁵ Orden de Operaciones n.º 6 (*sic*) para el día 13 de noviembre de 1936. AGMAV, Z/R, R98, A97, L953, Cp8, D1, F1 a 75.

²³⁶ De Vicente González, *Historia militar*, 87.

²³⁷ Ejército del Norte – 7ª División – Sector Sur. Comandancia General de Artillería Frente Avanzado. Orden General para toda la Artillería de 12.11.36. Articulación de la Artillería para la batalla del día D a la hora H (15 de noviembre de 1936) AGMAV, Z/N, A22, R248, L3, Cp9, D1, F 53 a 56 y Orden General de Operaciones n.º 18. AGMAV, Z/N, R247, A22, L3, Cp11, D1, F29 a 32.

²³⁸ AHEA, A 9112, F393.

avance. Ello, puede imaginarse, supuso un notable esfuerzo logístico, no en vano se estaban movilizand o en plena madrugada, sobre un terreno ignoto y accidentado y bajo la escucha del enemigo, dos tabores de Regulares, una bandera del Tercio, más las unidades de intendencia y apoyo, es decir, casi mil doscientos hombres.

A las 9.30 de la mañana el general Miaja era plenamente consciente de que su plan de ofensiva debía mutar de manera urgente en un ejercicio defensivo ante la violencia de la preparación artillera rebelde, para lo cual ordenó la plena disponibilidad de hombres y material para la organización de la defensa y el eventual contraataque.

Quien no tuvo que variar sus planes fue el ejército de África de modo que, tras la preparación artillera y un nuevo bombardeo aéreo sobre Rosales²³⁹, no siendo aún las diez de la mañana, las primeras unidades de la Columna de Asensio siguiendo el guion previsto, percutieron con fuerza sobre el Puente Nuevo y el de los Franceses, cuyos defensores apenas pudieron contener el empuje rifeño. El teniente coronel Rojo maniobró con celeridad taponando con los carros del letón Paul Arman²⁴⁰ y gente de Bueno el agujero de la Columna Prada y los guardias de asalto de Romero, ordenando asimismo a Enciso y Palacios que se encontraban al norte de la Casa de Campo y en Puerta de Hierro respectivamente, que se dirigieran al Puente de San Fernando e intentasen un ataque descongestivo sobre el flanco de Asensio. Por último, la brigada de Sabio Dutoit fue urgentemente motorizada para reubicarla como reserva del sector en la Ciudad Universitaria.

Al mismo tiempo y agazapados tras la tapia de la Casa de Campo²⁴¹ a la altura de la casa de Firms Especiales, los hombres de Delgado Serrano y unidades rezagadas de Asensio lograron practicar dos brechas en la tapia de unos cuatro metros de ancho aproximadamente, lo que no pasó desapercibido para los centinelas del Edificio Carrión, que desde su atalaya de cincuenta metros detectaron una inusual aglomeración de fuerzas tras los lienzos de la Casa de Campo²⁴².

A las once de la mañana la presión ejercida por el enemigo era casi insoportable para la compañía de Asalto del comandante Romero, lo que obligó al

²³⁹ AGMAV, Z/R, R60, A59, L673, Cp3, D1, F38.

²⁴⁰ *Ibidem*.

²⁴¹ AGMAV, Z/R, R60, A59, L673, Cp3, D1, F34.

²⁴² AGMAV, Z/R, R98, A97, L968, Cp12, D1, F2 Resumen de Noticias. Estado Mayor de la. Comandancia Militar de Madrid. Grupo de Observación del Capitán Terry de la Dirección General de Seguridad.

teniente coronel Rojo a autorizar la voladura del Puente de los Franceses²⁴³. La situación era tan angustiosa que se dinamitó el Puente de Galicia (actual de la Reina Victoria), pues ante la incertidumbre y sorpresa del ataque, se optó por no dar facilidades de franqueo al enemigo²⁴⁴.

Cauterizada la hemorragia merced a la voladura del puente, la Columna de Delgado Serrano no se resignó y a través de los boquetes y siendo aproximadamente las 13.30 horas, se lanzaron los dieciséis *Panzerkampfwagen I* a su servicio²⁴⁵ en pos de alcanzar la orilla izquierda. La maniobra era altamente comprometida pues los blindados debían en primer lugar deslizarse por el talud contiguo a la tapia, para después sumergirse en el río y volver a ascender el contratalud de la margen izquierda, todo ello, bajo el intenso fuego cruzado de ametralladoras *Hotchkiss* de 7 mm. anidadas sobre el Puente y en la gasolinera de Puerta de Hierro²⁴⁶.

Hasta en tres ocasiones, entre las 13.30 horas y las 16.00 horas, los blindados y la infantería que se guarecía tras ellos porfiaron sin éxito por atravesar un río cuyo fondo arenoso y enfangado retenía irremisiblemente las cadenas de algunos carros a la vez que la cortina de fuego desde las posiciones elevadas no cesaba.

Señala López Muñiz (*La Batalla de Madrid*. Editorial Gloria, Madrid, 1943) que sobre las 16.00 horas, la aviación atacante volvió a bombardear las umbrías del Parque del Oeste y los desmontes de la Ciudad Universitaria²⁴⁷. La situación de los asediantes era desesperada, quedaban pocas horas de luz y la resistencia de las posiciones republicanas les impedía una y otra vez franquear las frías aguas del Manzanares, hallándose sometidos a un intenso fuego enemigo.

La Columna de Delgado Serrano, como ya tuvimos ocasión de examinar en otra parte de este libro, se constituyó en la primera semana del mes de septiembre cuando la Agrupación de Columnas de Vanguardia se hallaba sobre el eje de Talavera de la Reina, estando integrada en su totalidad por tropas de Regulares de Alhucemas. Entre esas unidades indígenas se encontraba el II Tabor de Regulares de Alhucemas n.º 5, a las órdenes del comandante Ben Mizzian.

²⁴³ AGGC, EM (2), Caja 8, Expediente 3.

²⁴⁴ AHPCE. Doc. Militares n.º 2. F139.

²⁴⁵ Lucas Molina Franco, *Blindados alemanes en el ejército de Franco*. (Valladolid: Galland Books, 2008).

²⁴⁶ AGMAV, Z/N, A22, R249, L6, Cp11bis, D1.

²⁴⁷ AGMAV, Z/R, R98, A97, L968, Cp12, D1.

Pues bien, Delgado Serrano no dudó en encomendar al por entonces comandante Ben Mizzian el vadeo del río a toda costa, para lo cual el oficial marroquí ordenó al capitán Carlos Muslera, al mando de la 2ª Compañía, la ejecución de la operación. A las 16.30 horas, parapetados tras los carros que habían logrado remontar la pendiente de la margen izquierda y con el teniente Ucedo Jiménez a la cabeza, los hombres de Mizzian, seguidos por una compañía de fusiles y una sección de ametralladoras del III Tabor alcanzaron por fin la orilla enemiga bajo un intenso fuego y con abundantes bajas. Los sublevados habían entrado en Madrid, dando cuenta de ello el teniente coronel Delgado Serrano al teniente coronel Asensio Cabanillas:

A V. S. da parte el Jefe que suscribe que en virtud de lo dispuesto por la superioridad, en el día de hoy las fuerzas de esta Columna han cruzado el río Manzanares y continuado el avance hasta ocupar el Estadio de la Ciudad Universitaria. Este avance, que no pudo efectuarse hasta las 14:30 horas porque el enemigo opuso tenaz resistencia al paso de los Carros haciendo fuego sobre ellos con cartuchos antitanques hiriendo a varios conductores y volando posteriormente el Puente de los Franceses, lo que impidió de manera definitiva la cooperación de tan importante arma de guerra. Por las dificultades que para ellos suponían vadear el río, fue realizado por el 2.º Tabor de Regulares de Alhucemas n.º 5 con un empuje arrollador, teniendo que cruzar el río con agua hasta la cintura y bajo nutridísimo fuego que el enemigo, perfectamente atrincherado en su margen izquierda, hacía sobre nuestras fuerzas. No obstante, el expresado Tabor, más una Compañía de fusiles y una Sección de Ametralladoras del 3.º Tabor, también de Regulares de Alhucemas, en rápido avance y haciendo desprecio de sus vidas se lanzaron sobre los referidos atrinchamientos, empleando bombas de mano, desalojando al enemigo de sus trincheras y obligándole a abandonar muchos muertos con armamento. Una vez desarrollada esta primera fase y rota la línea defensiva del enemigo, continuó el 2.º Tabor avanzando hasta ocupar el expresado Estadio donde pernocta, haciéndolo las fuerzas del 3.º Tabor en la casa situada en la margen izquierda del río, estableciendo enlace con el 2.º Tabor y Firmes Especiales, quedando el flanco derecho tenazmente amenazado. La 4ª Bandera de la Legión permaneció en reserva.

Merece citarse como distinguido por su espíritu, arrojo y decisión el personal que se relaciona a continuación (...). Resultando en esta operación tres muertos y siete heridos de tropa.

Firmes Especiales (Madrid), 15 de noviembre de 1936

El Teniente Coronel Jefe de la 3ª Columna

Fdo. Francisco Delgado Serrano

Excmo. Señor Coronel Jefe de la Agrupación de Columnas del ala izquierda

Tras los Regulares de Alhucemas, y con grandes penalidades, consiguieron también vadear el río ya apenas sin visibilidad las unidades indígenas del I y II Tabor de Tetuán n.º 1 de Asensio y el resto de la Columna, que se unieron así a la IV Bandera del Tercio de la Columna Delgado y un grupo de guardias civiles madrileños, cuyo conocimiento del terreno conquistado sería de notable utilidad en los primeros compases de la lucha en la Universitaria.

Con su invariable laconismo²⁴⁸, el teniente coronel Rojo sintetizó así la ruptura de la línea defensiva:

Realmente y en buena lógica aquel ataque debió ser detenido en seco con los medios que allí teníamos reunidos, muy superiores a los de cualquier otro momento o lugar, durante los anteriores días de la batalla. Pero en este caso el atacante había aplicado la máxima potencia en un frente muy estrecho y, además, había tenido la fortuna de provocar el pánico en una de nuestras improvisadas unidades que, por haber llegado desde otros frentes y por no haber vivido la crisis de reacción moral del día 7, aún no había captado el ambiente de la lucha en Madrid. Esta unidad retrocedió en desorden, contagiando a otras fuerzas, y el enemigo pudo arrollarlas, penetrar en la Ciudad Universitaria y ocupar diversos edificios, hasta llegar al Clínico como lugar más avanzado.

En este punto llegamos a otro de los reiterados debates históricos acerca del comportamiento y actitud de las unidades republicanas durante el paso del río. En efecto, resulta por lo menos sorprendente que, precisamente en el sector donde se produjo la ruptura, la concentración de fuerzas republicanas fuese especialmente denso habida cuenta del plan de ofensiva planeado para el día 15 y cuya vanguardia estaba allí mismo posicionada para el avance hacia Garabitas. Pues bien, a pesar de ello, los Regulares prácticamente a pecho

²⁴⁸ «Únicamente el teniente coronel Rojo se conservaba ecuánime». Zamacois, *El asedio*.

descubierto y en unas condiciones de clara inferioridad táctica lograron no solo alcanzar la orilla izquierda, sino penetrar en la Ciudad Universitaria. Son muchas las cuestiones que se han suscitado al respecto: ¿qué unidades estaban empeñadas en el sector por donde penetró en el enemigo?, ¿hubo desbandada de todo el frente o solo de forma parcial?, ¿fue Durruti el responsable de la quiebra defensiva?

En este sentido resulta absolutamente imprescindible, en primer lugar, recuperar el acta de la reunión de la Junta de Defensa celebrada a las 18.30 horas de la tarde del día 15, es decir, aun vadeándose el río, en la parte que el teniente coronel Rojo da cuenta de la situación del frente y, en segundo término, la conferencia celebrada vía teletipo entre Miaja y Asensio dos horas más tarde:

«Jefe del EM da cuenta de la situación militar:

Se había preparado en vista de que Durruti ofreció a última hora que la Brigada Catalana estaría en condiciones de ser empleada, un ataque para hoy a las catorce. El ataque se iba a hacer precisamente en la dirección que ha atacado el enemigo. Se habían concentrado en la Ciudad Universitaria una Columna Catalana y todas las fuerzas que habían venido de Durruti y parte de la Brigada Sabio, en total unos 6.500 hombres, los cuales iban a atacar para ocupar el Cerro Garabitas y descongestionar la Casa de Campo. Esta mañana se sufrió por el Puente de los Franceses un ataque muy duro, como asimismo otros dos ataques a los flancos de este puente. El ataque empezó a las ocho con una dureza extraordinaria: emplearon 20 tanques y doce trimotores que los bombardearon intensamente; por la tarde en el frente que tenía la columna catalana atacaron nuevamente con violencia y la guarnición del Puente de los Franceses se comportó heroicamente conteniendo a 20 tanques con una compañía y una ametralladora solamente, pero hubo una columna de moros que atravesaron el río por fuera de los puentes y produjo el pánico en la columna catalana y en la gente de Durruti.

Se han enviado refuerzos para contener a la gente que huía. A los tanques que estaban en Aravaca se les ordenó que bajasen a donde estaban las fuerzas de Durruti, para que pudiesen contraatacar con él. Como se produjo la desbandada no han podido los tanques atacar ni tampoco el Comandante Enciso. A los refuerzos se les ha dado la orden de avanzar hacia la carretera general de La Coruña y ocupar los edificios que puedan alcanzar y hacerse fuerte en ellos.

La situación es que todas las fuerzas disponibles se han dado cita en la zona de la Ciudad Universitaria, no siendo conveniente retirar fuerzas de los otros frentes porque en cuanto se diese cuenta el enemigo sería fácilmente roto el frente. Se ha volado el Puente de los Franceses. Posteriormente se ha dado orden de volar el Puente de Galicia ordenando construir unas barricadas para evitar el paso de tanques.

Terminada la cuenta de la situación militar dada por el Jefe del EM, el General presidente da cuenta de la alocución que va a leer por radio.

Se acuerda levantar barricadas en toda la parte que linda con la Ciudad Universitaria.

En ese momento se retira el presidente continuando la sesión.

- Al aparato el general Miaja.
- Presente el subsecretario, le saludo.
- Le correspondo. Noticia última hora acusa fuerte concentración Puente de los Franceses y Puente Galicia; dada la diversidad de edificios de la Ciudad Universitaria no se puede concretar la situación de las fuerzas de Durruti; estamos preparando esta noche fuerzas suficientes para mañana al amanecer poder rehacer y reconquistar las posiciones del Manzanares. Las noticias por los informes recibidos son completamente contradictorias, pues ha habido un espanto y un pánico injustificados, pues según noticias casi confirmadas no han vadeado el río más de 200 moros. Es tal la moral de esta gente y está de una forma que en el momento que se han enterado que tenía que trasladarme a Valencia todos se achicaron, por lo que he resuelto salvo otra orden no ir inmediatamente ahí. El General Pozas saldrá al amanecer. Espero órdenes.
- Dice el ministro que considera necesaria tu presencia aquí con el General Pozas atemperándola a las necesidades militares que tu has de juzgar en unión citado General y marcha acontecimientos; por lo que se refiere efecto moral causado a las fuerzas noticia tu venida a Valencia recibir órdenes del Gobierno estima que debes hacer que sea desconocida tu marcha ya que la ausencia ha de ser por breves horas; deseándote suerte te saludo.
- Muchas gracias. Agradecido.

De estos testimonios extraordinariamente gráficos pueden extraerse algunas conclusiones. En primer lugar, y como ya se avanzó con anterioridad, la defensa del sector comprendido entre los puentes Nuevo y de los Franceses

—excluidos— y el Puente de San Fernando, estaba encomendado a la Columna *López-Tienda* de Blanco Valdés, a los que se unieron la tarde del día 14 la Columna *Durruti* y dos Brigadas de la 5ª Brigada Mixta de Fernando Sabio.

Son estas y no otras las unidades por cuyo sector se fracturó la línea. Se impone ahora establecer la actitud de esa primera línea defensiva durante el embate de aquella tarde. Debe admitirse que ante el empuje de los Regulares, se produjeron escenas de pánico y consecuentemente, una desbandada o retirada desordenada de las posiciones defensivas que cubrían el sector. Y aquí vuelve a surgir la extrañeza: ¿es verosímil que seis mil quinientos hombres en línea, parapetados en trincheras y brocales sobre alturas dominantes, municionados y con buena visibilidad, con la defensa natural que proporcionaba el río más la protección de flanco servida por la impagable compañía de Asalto del comandante Romero sobre el Puente de los Franceses y el nido de ametralladoras de la gasolinera de Puerta de Hierro, fueran presa del pánico ante el avance en penosas condiciones de dos centenares de moros aulladores? Pues la respuesta, aunque resulte inverosímil, debe ser afirmativa.

Analicemos ahora tres aspectos diversos que nos ayuden a comprender tal defección, que no a justificarla. En primer lugar, un aspecto relacionado con las condiciones físicas de los defensores.

Las unidades anarquistas de Durruti en el momento del asalto llevaban en Madrid poco más de veinticuatro horas, muchas de ellas ocupadas en preparar el material, trasladarse y posicionarse en el sector asignado, todo ello tras un interminable viaje desde Bujaraloz en las condiciones de transporte de la España de 1936.

Tampoco debían estar mucho más descansados los batallones de la 5ª Brigada Mixta adscritos a ese sector. Dicha Brigada, desde su organización a finales de octubre de 1936 en Villena con fuerzas de Carabineros, prácticamente no tuvo descanso hasta ese día 15. El 4 de noviembre, salió de Villena por ferrocarril hasta Villacañas y de ahí en camiones a la zona de Chinchón y Colmenar de Oreja desde donde, sin solución de continuidad, los dos batallones fueron agregados a la defensa de Madrid e incorporados el día 14 al sector de la Universitaria²⁴⁹. En este sentido, la que menos pueda alegar esa fatiga quizá fuese la Columna *López-Tienda*, que se hallaba en Madrid desde el día 11.

²⁴⁹ Orden de Operaciones n.º 7 para el día 14 de noviembre de 1936. AGMAV, Z/R, R98, A97, L953, Cp8, D1, F1 a 75.

Un segundo aspecto es el referente a la improvisación en la organización de las fuerzas²⁵⁰. La procedencia de estas unidades desde otros frentes distintos al de Madrid tuvo que generar indiscutiblemente disfunciones en la coordinación y la integración de estas en el teatro de operaciones. A ello ha de adicionarse los problemas logísticos que apuntábamos más arriba, como por ejemplo las dificultades de municionamiento de los milicianos anarquistas que portaban rifles *Winchester* mexicanos incompatibles con la cartuchería del *Máuser*.

Finalmente, pero no por ello menos relevante, más al contrario, quizá el factor decisivo en la endeblez que manifestaron estas unidades ante la llegada de los Regulares a pesar de ser muy superiores en medios y ubicación fue sin duda el aspecto psicológico. Y ello es muy razonable. Desde el día 6 de noviembre Madrid se encontraba abducido por una fuerza inexplicable que únicamente resulta inteligible si desde esa temprana fecha se ha compartido en la capital trinchera, refugio y parapeto. Es una energía inconcebible desde parámetros de teoría militar, solo puede ser experimentada, no transferida. Y ese fue problema de las unidades que llegaron a Madrid a partir del día 11, que carecían de ese vigor paroxístico solo al alcance de los milicianos y del pueblo de Madrid portadores del estímulo del «¡No pasarán!»²⁵¹.

Lo cierto es que, por una causa u otra o, probablemente por la concurrencia de todas ellas, los hombres de Delgado Serrano desalojaron de las trincheras a los defensores republicanos a punta de bayoneta y bomba de mano, alcanzando el Stadium²⁵², donde pernoctaron aquella noche, así como la Escuela de Arquitectura y la Casa de Velázquez, esta última, solo conquistada al día siguiente cuando no quedó uno solo de los húngaros del Batallón *Dombrowski* que la defendían.

Únicamente la ágil maniobra de la Brigada XI movilizándose desde Puerta de Hierro hasta la Facultad de Filosofía y Letras, donde Kléber instaló su cuartel general, así como la sólida posición de los guardias de asalto del comandante Romero sobre el Puente de los Franceses, impidieron que aquella noche el avance no se extendiera al interior de la ciudad. A ello coadyuvó sin duda el gran número de bajas sufridas por el atacante en su intento de penetrar por el Parque del Oeste, lo que le obligó a consolidar su posición, así como también a la protección frontal que prestó la 2ª Brigada mixta del mayor de milicias Martínez de Aragón, recién llegada desde Ciudad Real en ferrocarril esa misma tarde.

²⁵⁰ AGMAV, Z/R, A97, L969, Cp14, D1, F43.

²⁵¹ Rojo Lluch, *Así fue la defensa*, 229-230 y Zugazagoitia, *Guerra y vicisitudes*, 202-204.

²⁵² AGMAV, Z/N, R22, A15, L19, Cp22, F35.



Figura 53. (Revista Crónica, 18 de abril de 1937, n.º 388). El mayor de milicias Martínez Aragón, con miembros de su brigada, ante el número 20 de la Avenida de Pablo Iglesias (hoy Reina Victoria), uno de los inmuebles de los conocidos como Edificios Titanic, donde tenía su puesto de mando.

Otras maniobras de reforzamiento que ejecutó esa misma noche el Estado Mayor de Miaja fue el traslado de cuatro compañías de asalto a la zona de Rosales-Modelo coordinadas por Alzugaray, que absorbió a muchos de los huidos de la columna *López-Tienda*, así como la movilización de dos batallones de reserva del 5.º Regimiento²⁵³ que a primera hora de la mañana se ubicaron en la facultad de Farmacia al mando del teniente coronel Ortega Gutiérrez y de Mena el otro.

Si se analiza con rigor la jornada del día 15, a priori parece que el éxito de la operación de Varela es incuestionable, logrando al fin el tan ansiado quebrantamiento del frente por su sector central y la consolidación de una base de partida en la margen izquierda del río desde la que penetrar en la ciudad.

Ahora bien, no es menos cierto que Asensio Cabanillas no alcanzó el Clínico, Delgado Serrano —cuya columna aún no había cruzado el río en su totalidad— no tomó la Cárcel Modelo, ni tampoco Barrón Ortiz, cuya unidad había sido detenida por el comandante Romero, pudo copar el Cuartel de la

²⁵³ AHPCE, Tesis, 66-6.

Montaña, objetivos fijados para ese día según la orden de operaciones de Varela. Puede decirse entonces que, ciertamente, la maniobra de vadeo fue exitosa, pero incompleta.

Por parte de los republicanos resulta incontrovertible el fracaso, no solo de las unidades de primera línea que no pudieron contener el asalto – la columna *Libertad* y la *Durruti* –, sino del Estado Mayor dirigido por el teniente coronel Rojo, culpable *in eligendo* como él mismo reconoció al ubicar en ese sector a unidades carentes, en primer término, del espíritu necesario para afrontar la defensa de Madrid en primera línea y, en segundo lugar, adoleciendo también del descanso necesario y de la organización requerida para tal empresa.

Pero ya no era momento de lamentaciones y Rojo Lluch, a través de la orden de operaciones n.º 10 ordenó a Durruti la reorganización de sus fuerzas, encomendándole que desde el Asilo de Santa Cristina contragolpeará sobre el eje Arquitectura-Stadium, con el objetivo de empujar a los Regulares hacia el río, conectando en ese esfuerzo con la Brigada de Kléber, que debería avanzar desde Filosofía y Letras a la derecha de Durruti, con el fin de converger con Romero en el Puente de los Franceses.

Simultáneamente, a las también reestructuradas fuerzas de la Columna *Libertad*, desde la plaza de Moncloa se les asignó la misión de percutir a la izquierda de la Columna anarquista sobre la linde del Parque del Oeste y el Puente de los Franceses, limpiando el sector que iba desde el puente al Stadium. Para esta maniobra, Miaja dividió sus fuerzas en dos Agrupaciones, la primera, dirigida por Kléber desde el Norte, y la segunda, la constituida por las Columnas *López-Tienda*, *Durruti*, *las Milicias Vascas Antifascistas* y las unidades adscritas del 5.º Regimiento, bajo la coordinación del coronel Alzugaray, que asumía el mando único también de la XI Brigada lo que pone bien de manifiesto la voluntad inequívoca del mando de dotar a este sector del frente de la necesaria coordinación dada la heterodoxia de las unidades desplegadas. Alzugaray fue sustituido en el sector central por el coronel Mena, que a su vez fue reemplazado en su Columna por el comandante de Carabineros Rovira Pacheco.

A última hora de este día, Varela también dictó una orden de operaciones en la que se fijó las 8.00 horas como momento en el que la columna de Barrón debería cruzar el río, maniobra que se simultanearía con el avance de la columna de Asensio hasta alcanzar el Hospital Clínico, y la de Delgado, en su objetivo inicial de la Cárcel Modelo.

Hasta aquí podría decirse que alcanzan los acontecimientos del domingo 15 de noviembre, siempre recordado por ser el día en que el ejército sublevado consolidó una cabeza de puente sobre la orilla izquierda del Manzanares.

Ahora bien, cuesta afirmar que la prolija descripción de los avatares bélicos de aquel día colme las contingencias de esta densa jornada. En efecto, al margen de los aspectos puramente militares, pero a su vez directamente imbricados con ellos, en esa jornada ocurrieron una serie de hechos de la máxima trascendencia que confirmaron la crisis de confianza larvada durante días anteriores entre las autoridades de Madrid y la de Valencia. Nos referimos claro está a las complicadas relaciones entre la Junta de Defensa de Madrid y el gobierno de Largo Caballero, que quedaron reflejadas de manera nítida en las conversaciones y hechos acaecidos ese día y que, como hemos dicho, no son sino fruto de una desajustada relación prácticamente originaria y que se prolongó formalmente hasta finales del mes de noviembre.